



AÑO II

Montevideo, Mayo 15 de 1906

N.º 12

* * * * * ORGAÑO DEFENSOR * * * * *
 DE LA "UNIÓN ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS DEL URUGUAY"

Redacción y Administración: CALLE CANELONES, 161a

Nuestra última victoria ♦ ♦ ♦

Derrota de la Liga Patronal

Un verdadero desastre sufrieron los ocho propietarios que el 30 de Enero se coaligaban para contestar á nuestro pliego de condiciones con un cartelito que contenía las dos cláusulas siguientes: «Jornada normal de trabajo, 9 horas.—Extraordinario obligatorio, con un 25 % de aumento.»

Como es natural, el gremio recibió estupefacto el consabido *ikase*, cuando esperaba lógicamente que se discutiera el pliego que la Sociedad había confeccionado.

Esa misma noche se reunían en el Centro Internacional más de cuatrocientos obreros gráficos para acordar la forma en que debían responder al desafío que con toda ironía se encerraba dentro del lacónico cartelito patronal.

En todos los semblantes se veía retratada la justa indignación que provocaba la represalia de que los ocho propietarios coaligados querían hacer uso para destruir de un solo golpe esa fuerza potente y vigorosa que se llama UNIÓN ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS DEL URUGUAY, eterna pesadilla de los propietarios gráficos detentadores de sudores proletarios.

Unánime fué la firme resolución de no concurrir á los talleres coaligados mientras sus propietarios no aceptaran lo que la Sociedad exigía. Todos los obreros allí reunidos, sin excepción, se comprometieron á sostener la jornada de ocho horas, costara lo que costara. Por consiguiente, desde ese momento la lucha quedaba entablada, y el triunfo dependía de que la unión no se viera quebrantada en lo más mínimo, evitando así distanciamientos en

las filas obreras, que siempre son perjudiciales para los mismos obreros, porque de ellos aprovechan los capitalistas.

¡Lucha titánica y estoica resultó la que en un principio les pareció á los incautos coaligados que tendría término con una derrota obrera antes de quince días! ¡Admira y entusiasmo el recordar con qué perseverancia y tesón se sostuvo por los obreros la conquista que nuestra Sociedad había obtenido en los albores de su iniciación, esto es, la jornada de ocho horas!

Sería interminable el enumerar los mil incidentes que entre los propietarios se produjeron durante los cincuenta y cinco días que duró la lucha entre los obreros gráficos y sus adversarios, esto es, los célebres adláteres de la Liga Patronal, que, no pudiendo resistir el formidable empuje de la solidaridad y unión que le oponían los obreros, cayó como cae el árbol al golpe del hacha del leñador.

Ridículo y desairado papel es el que hicieron los componentes de la tan mentada Liga Patronal, sobre todo los que la incubaron mientras nosotros confeccionábamos nuestro pliego, y más ridículo aún es lo que ocurrió á dos ó tres propietarios que se habían comprometido á no entrar en arreglos con la Sociedad, llegando hasta decir que preferirían cerrar sus casas antes que acceder á lo que aquélla exigía.

Pues bien: algunos de estos propietarios tuvieron que mendigar casi delegaciones de la Asociación para que ésta les enviara el personal.

¡Hermoso y edificante es lo que ha conseguido la famosa Liga Patronal! ¡Llor á su iniciador!

En cambio, los obreros, poseídos de frenético entusiasmo, cada día más creciente, resistieron impávidos la lucha que ellos no habían provocado, durante cincuenta y cinco días, al cabo de cuyo

tiempo se pronunció la más vergonzosa derrota en el campo patronal.

Estos, á grandes rasgos, el resumen de la última y gloriosa huelga que con dignidad y altura sostuvieron los gráficos uruguayos, y el resultado obtenido demuestra que con fe y perseverancia se triunfa del patronato siempre que se quiere.



Pecaríamos de ingratos si no consignáramos aquí nuestros más fervientes plácemes á la «Federación de las Artes Gráficas» y á la «Unión Gráfica», de Buenos Aires, por la cooperación y solidaridad que nos prestaron en todo sentido, coadyuvando de esta manera eficazmente al logro de nuestros deseos, es decir, el sostenimiento á *outrance* de las conquistas que se nos querían arrebatar por el capitalismo gráfico uruguayo.

Por lo tanto, haciéndonos intérpretes de la voluntad del gremio, enviamos á esos buenos compañeros de causa un abrazo fraternal.

Con el arma al brazo

En jaque el gremio gráfico con ciertos propietarios de establecimientos, hemos tenido ocasión de darnos cuenta de lo que es capaz la soberbia patronal cuando se ve defraudada en sus propósitos.

Aleccionados, pues, por la experiencia de los hechos, hemos de vivir constantemente con el arma al brazo.

Después de derrotados los patrones en lucha legalísima por nuestra parte—pues muy lejos de nosotros ha estado la mistificación, mientras que ellos sólo han echado mano de jueguitos de zapa,—volvimos al trabajo enteros, compactos, con una unión enorgullecadora, pero despojados de jactancia y de pretensiones ridículas.

No así pueden hablar esos señores propietarios.

Al propio tiempo que nosotros procedíamos con altura, exponiendo nuestros actos á la clara luz del día, ellos, en las tinieblas de la noche, maniobran egoística pero inhábilmente, procurando traidoramente empalidecer nuestro triunfo.

Hemos conseguido—por lo menos momentáneamente—destruir la célebre liga patronal.

Y bien: si en esta ocasión la balanza de la justicia, cediendo al peso de la lógica, se ha inclinado de nuestro lado, ¿porqué el vencido no ha de resignarse con su suerte, máxime cuando el giro de los sucesos le ha demostrado que la razón está de nuestra parte, y que habiendo conciencia en los que figuran en la escena, ella no será menoscabada, pese á quien pese?

No pueden ellos conformarse con que, por su propia provocación, haya quedado su vanidad humillada.

Tienen sed de venganza.

Su odio implacable les ha conducido á Buenos Aires á buscar elementos para destituir á los mismos operarios con quienes entraran en arreglos, cediéndoles lo que debían coderles, lo que nunca humanamente podrían negarles.

Pero aquí recibieron un nuevo desengaño, porque aquellos obreros, bien organizados, no saben volver sus armas contra sus compañeros de causa.

¿Y sabéis en qué condiciones procuraban contratar personales? Pues en las mismas en que nos hallamos nosotros.

¿Qué quiere decir esto?

Que esta fracasada tentativa no respondía á un plan económico, sino puramente á una venganza.

Durante el tiempo que duró la contienda ¿cuál ha sido nuestra conducta? ¿Hemos cometido violencias? ¿Hemos amenazado? ¿Hemos practicado actos desdorosos para nuestra colectividad?

No; la prudencia ha guiado todos nuestros pasos.

Entonces, ¿por qué esa malquerencia para con nosotros?

¿Porque estamos organizados en sociedad y somos fuertes, y más fuertes seremos aún si conseguimos que los compañeros no se dejen embancar con proposiciones mal intencionadas, que sólo tienen por fin destruir la sociedad?

Pues nada más natural, puesto que aisladamente el obrero nunca conseguirá una mejora, á no ser que sobrevenga gran escasez de brazos, y los patrones tengan unos á otros que arrebatarse los trabajadores, para lo cual no tendrán más remedio que mejorar las condiciones de trabajo, porque ninguno cemeterá la tontería de abandonar una casa donde ha permanecido por largos años para ir á otra, sin cambiar de suerte.

Pero, esto ni siquiera debiera mencionarse, porque cuando se produce puede considerarse una *rara avis*, ni tampoco es duradero, pues apenas se hace notar la mínima merma en el trabajo, se lleva á cabo la disminución de jornales y aumento de horas de labor en la forma más abusiva, quedando reducida la triste situación del obrero á poder solamente mantener y vestir á su familia.

Muy al contrario sucederá en colectividad, es decir, amparándose todos bajo los anchos pliegues de la bandera social.

En tal caso la sociedad, á quien hemos de alimentar con todas nuestras energías, sobre todo sin olvidar el pago de los veinticinco centésimos mensuales,—nadie se enfade por esta advertencia, porque *le no la cuestión del imbarass, le l'azione de l'individuo*,—para que vaya creciendo cada vez más poderosa, se encargará de hacer respetar nuestros derechos, y entonces tendremos como consecuencia que el presente griego de las rebajas de salario y aumento de horas de trabajo no se llevaría á efecto, y si se llevara sería en menor escala, debido á que nuestra asociación discutiría con los patrones, llegando, de razón en razón, á conclusio-

nes favorables para unos y otros, cosa que por sí solo jamás hará el obrero, porque sin el amparo mencionado, se usaría la muy antigua y gastada fórmula de: *si no le gusta, váyase!*

Por otra parte, ¿el elemento patronal no se constituye también en sociedad cuando se cree perjudicado en sus intereses para presentar sus reclamos ante los Poderes Públicos ó ante quien corresponda?

Pues igual derecho, ni más ni menos, nos asiste á nosotros de asociarnos para combatir el hambre y desnudez de nuestros hijos.

¿No forman los capitalistas ligas para perjudicarnos, como la gráfica, que tuvimos la fortuna de derribar por tierra, y la de los panaderos y molineros que tanto daño hizo al pueblo, sin que fuera oído el eco potente de dos soberbios mitings de la clase proletaria?

De la misma manera nosotros debemos hacerlo, para contrarrestar los ataques de que podamos ser objeto en el presente y en el futuro.

Solamente apreciando la cuestión con criterio muy estrecho ó egoísta, pueden negársenos tales derechos.

Por todo lo expuesto, recomendaremos nuevamente á los compañeros que procuren no caer en las redes que les tienden aquellos que han jurado venganza y que han hecho de nosotros las apreciaciones más denigrantes, apreciaciones que nos duelen porque somos hombres y tenemos pundonor.

Ya sabéis quiénes son. Estad alerta!...

Y tengan presente los señores propietarios que permanecemos—lo repetimos—con el arma al brazo extendiendo nuestras avanzadas hasta el otro lado del río, donde, cual celosos centinelas, aquellos leales compañeros han de cumplir fielmente su consigna, dándonos el grito de alarma cuando los despechados vencidos intenten hacer escarnio de la palabra empeñada, preparándonos emboscadas dignas tan sólo de los que se consideran impotentes para luchar frente á frente, disputando á pecho descubierto la victoria.

Que el público imparcial juzgue y diga quién ha sido el verdadero culpable en el conflicto. Que aquellos que de cerca han seguido el movimiento expresen quiénes tienen razón y quiénes han procedido con más nobleza: si los patronos ó los obreros.

A nosotros no nos toca ser jueces en este asunto.

Gutenberg.

Liga... desligada

Una vez más el ensoberbecimiento prepotente de dominio y explotación que germina en los cerebros de los capitalistas se ha estrellado ante la firmeza de convicciones demostrada por los obreros gráficos.

La célebre Liga Patronal (R. I. P.), organizada por varios propietarios de imprenta con el fin preconcebido de destruir el férreo lazo de la solidaridad obrera, frente á ésta y con la aplicación eficaz de la huelga, ha quedado convertida en una *fasta* que ya no *liga*.

No pudieron llevar á cabo sus maquiavélicos planes estos *humanitarios* señores reunidos en la Sociedad Protectora de Explotadores «Unión Industrial Uruguaya», pues son tan mezquinos los tales *honorables caballeros*, encarnación genuina de la «Industrial», que en cuanto notan cierta depreciación de baja en su *bolsa* ó por falta del correspondiente rendimiento de interés (trabajo no propio acumulado) se perjudica el capital paralizado, sufren á consecuencia de esto dichos burgueses una transformación tan rápida y variable en sus sentimientos que la intransigente soberbia que los domina se trueca en una falsa mansedumbre, llevándoles á un acercamiento con *sus* obreros á fin de transigir; y es entonces cuando con fingidas consideraciones, que son simplemente cobardías, tratan de sincerarse, declarándose irresponsables del conflicto provocado, y hasta llegan á prometer mejoras, muchísimas mejoras, favoreciendo á los operarios de sus establecimientos con cajas de ahorros (de sus mismos sudores), sociedades recreativas, y en fin, un sinnúmero de promesas que serían ridículas si no fueran bastante estúpidas.

Os conocemos, señores *imprenteros*, y sabemos también de lo que sois capaces con las ruines aspiraciones que sustentáis. Vuestro lema es: «Dividir para explotar»; el nuestro: «Unir para vencer»; sí, para vencer y oponernos á vuestras inicuas tentativas de aniquilarnos por completo, como lo hemos demostrado en la lucha á que nos provocasteis, insultando nuestra dignidad obrera, pretendiendo pisotear nuestros derechos, y como compensación á nuestros esfuerzos de conscientes obtuvimos la victoria en toda su amplitud.

Proseguid vuestra obra fracasada, señores de la «Industrial»; organizad nuevas «Ligas», que al primer amago de resurrección os cavará otra fosa la ASOCIACIÓN ARTES GRÁFICAS Y ANEXOS DEL URUGUAY.

Camaradas gráficos: que nuestro grandioso triunfo obtenido sea precursor de futuras luchas hasta llegar al fin de la emancipación proletaria. Y así como recordamos el triunfo de la causa obrera, recordemos también á la clase capitalista su derrota reciente para demostrarle de una vez por todas que no se destruyen los vínculos solidarios de los trabajadores como se destruyen las «Ligas Patronales» y los ridículos compromisos contraídos bajo palabra de *honor* y mediante suma de dinero á pagar en plazo *determinado* pero no *cumplido*.

Caso curioso: los capitalistas del mencionado pacto solidario concluyeron por no ir de acuerdo, traicionándose por medio de mistificaciones los unos á los otros. Efectos: el balance de *caja* men-

sual ó sea falta de brazos para explotar; producto líquido de interés á capital equivalente á cero.

¡Pobre solidaridad capitalista!

Liberto.

Avance patronal

Sólo así podemos calificar la imposición que los propietarios de *L'Italia al Plata* hacen soportar desde hace ya varios días á sus operarios. Dichos capitalistas pretenden que el personal de su casa esté en el *matadero* cinco minutos antes de la hora establecida para empezar la operación burguesa, y la cosa está arreglada de modo que, llegando el obrero al taller cinco minutos antes del horario, se encuentra con la puerta cerrada, no quedándole otro recurso que perder medio día de trabajo.

Este sistema no es nuevo entre nosotros, porque á raíz de la huelga que nuestra Sociedad sostuvo en el mes de Junio del año último, 1905, por la jornada de 8 horas, el papá y tutor de varios propietarios gráficos monterideanos, señor Antonio Barreiro y Ramos, ensayó igual imposición. El resultado obtenido por este último, bien lo conocemos: la imposición caía á las cuatro horas de ser establecida, gracias á la rebelde actitud del personal que trabajaba en los talleres de dicho propietario.

Hasta aquí, en definitiva, nada de extraordinario; los capitalistas con sus imposiciones están en carácter.

Lo que, al contrario, me parece no sólo extraordinario, sino algo vergonzoso, es la actitud pasiva de los compañeros de *L'Italia*.

Para no extenderme mucho sobre este incidente, me contento con dar sólo noticias de él, y concluiré augurando poder anunciar en el próximo número de la REVISTA que el sistema-imposición Piccioli, Pozzilli y Devoto con violones y violines habrá ido al *tacho*, por la fuerza y voluntad de nuestros buenos compañeros.

A último momento nos comunican otro *caso extraño* que se refiere al mismo personal. Será para otro número.

Sindicalista.

Charla de Jueves♦♦♦♦

y Palique de Domingo

Por fin hemos podido realizar una segunda salida.

Otra vez nos ven aparecer nuestros compañeros, armados de todas aquellas ideas que germinan en los buenos cerebros de los hombres que estudian, cual nuevos Quijotes, lanza en ristre, deshaciendo

entuerfos, matando malandrines y amparando á la verdad en cualquier forma que se contradiga.

¡Es bien cierto que otra aparición se imponía!

Vemos que después de una huelga, que se ha resistido con tesón y honor, donde los malandrines, validos de ese encantamiento de sirena que producen las promesas patronales, aquellos de nuestros compañeros que corrieron con el gremio las aventuras más estupendas que se escribirán en nuestra historia, quieren establecer hoy el imperio de Tra-pisonda.

Vemos que de triunfo en triunfo hemos alcanzado la solidaridad, desconocida hace muchos años entre nosotros, y que compañeros capaces hacen trabajos para llevar á cabo la federación de los obreros gráficos en ambas márgenes del Plata.

Vemos que en un taller donde en estos tiempos de unión se ha respetado al obrero, donde su verdadero propietario siempre significó ayudarlo, hoy trata de empujar á los follones obligándolos á la traición, como queriendo colocar otra escarapela insidiosa en el gorro frigio que ciñe su frente, de las que tendrá que dar cuenta, cuando pise la arena de la llanura, á los buenos gladiadores.

Vemos tantas y tantas cosas, tanto buenas como malas, que nos creemos en las profundidades de la cueva de Montesinos, observando el bien y el mal practicado por los compañeros: unos falseando la santa causa y los otros trabajando con fe para poder alcanzar nuevos triunfos, es decir, recuperar algo de lo perdido, algo de lo que disponíamos no hace muchos años.

Recordamos que en otras épocas, cuando el gremio tenía más conciencia, cuando casi el aprendiz era desconocido en los talleres y la solidaridad no era considerada como un mito, el obrero gráfico era más respetado y su sueldo, superior al que hoy se paga, satisfacía mejor las necesidades de la vida.

Por eso emplearemos nuestro afán en hacer comprender á los compañeros, á aquellos que saben quejarse y hacerse sordos cuando se les llama al cumplimiento del deber, que no vamos en pos de una conquista, sino á recuperar las mejoras que anteriormente disfrutábamos y que por nuestra negligencia hemos perdido.

Es por eso que nos presentamos cual nuevos Quijotes, lanza en ristre, buscando agravios que deshacer, entuerfos que enderezar, sinrazones que enmendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer.

Y proclamaremos muy alto los grandes beneficios que nos presta y prestará la Asociación, la más hermosa de las hermosas ideas, la señora de nuestros pensamientos, la sin par UNIÓN ARTES GRÁFICAS.



¿Qué es la conciencia?

Es la idea del deber, es decir, la noción ó concepto que poseemos del bien ó del mal.

Si la conciencia nos enseña la noción primitiva

de lo bueno y de lo malo, creemos que es suficiente motivo para que la consideremos juez de nuestras acciones.

La indiferencia con que tratan algunos compañeros a la Asociación, por el solo hecho de ocupar un puesto que otros han sabido dejar con dignidad, nos lastima, nos causa pena!

¡Todo para ellos era prejuicios en las asambleas cuando con la verdad se quería reconocer el derecho; les rozaba la epidermis cuando sin lastimar se deseaba el esclarecimiento de hechos, y se quejaban por la demasiada energía, porque se pedía luz, mucha luz, sin miedo a encandilarse!

¿Y por qué ahora nos quieren abandonar?

¡Comprendemos el por qué!

Después de ocupado el puesto, alcanzadas las alturas, ¿para qué seguir perteneciendo a la Asociación? Como se están conquistando paulatinamente los beneficios perdidos, ¿no puede suscitarse otro movimiento? Y considerando estas y otras cosas, ¿para qué meterse en berenjenales?

¿No tienen lo que precisan? ¿Acaso el sueldo no les satisface?

¡Oh, dignidad! ¿por dónde andas?

Newton descubrió las leyes de la gravitación acostado bajo las ramas de un manzano, y pudo generalizar la fórmula de que la fuerza de atracción de un cuerpo es igual a la masa dividida por el cuadrado de la distancia; es decir entre nosotros, que cuantos más altos puestos ocupemos, más grande será el porrazo que recibamos al caer, si no sabemos conservar el concepto del bien y del mal.

Es inútil. Cuando canta al oído de la ambición la sirena patronal, el hombre libre se hace esclavo, y no existe la conciencia.

Como el egoísmo, ese consejero brutal, ciega al hombre que domina, costará trabajo el hacerles volver a la razón, pero nuestra Asociación, como buena oculista, sabrá aplicarles el colirio artículo 5.º de nuestro Reglamento, devolviéndoles así no sólo la vista, sino esa noción primitiva de lo bueno y de lo malo, que es la conciencia.

¡Es obra humanitaria!

Accitillo I y Vinagrillo II.

“El Gráfico”

Hemos recibido el número correspondiente al mes de Abril de este valiente periódico, órgano de la «Federación de las Artes Gráficas» de Buenos Aires, redactado por compañeros esforzados y avezados a la lucha.

El número que tenemos a la vista viene nutrido de selectos y vibrantes artículos de propaganda emancipadora.

Nuestros votos para que esos abnegados camaradas continúen con tesón y ahínco la simpática obra que han abordado.

Mirando hacia el porvenir

Por fin despertaron del letargo en que se hallaban sumidos los *artilleros de la civilización*. Nosotros los que sufríamos las calamidades de la opresión burguesa, por fin supimos ser hombres, por fin supimos mostrarnos rebeldes ante el feudal que nos castigaba a diario con el látigo de la opresión. Por fin llegó el día en que pudimos romper las ligaduras que detenían el pensamiento hermoso que germinaba en nuestro cerebro de buscar los medios para ir hacia la redención humana, para vivir todos en comunidad, al albergue de la libertad, de la fraternidad, de la igualdad.

Hoy, obreros gráficos, que mancomunados formamos fuerza; que somos una valla infranqueable a los deseos de nuestros opresores; hoy que hemos sabido poner coto a casi todos los desmanes de aquellos que intentaron cual negreros hacer de nuestro cuerpo un instrumento de trabajo para poder llenar su bolsa, mostrémonos a la altura de hombres libres, olvidemos prejuicios, convencionalismos sociales, etc.

Que nuestro punto de mira sea buscar la completa emancipación económica! Que ninguno de nosotros deserte de nuestras filas; todos, religiosos y liberales, blancos y colorados, anarquistas y socialistas, todos luchamos en común, y todos vamos a la conquista de lo mismo; por lo tanto, todos somos hermanos de lucha.

La burguesía actual está sufriendo las consecuencias de su ambición; el edificio de autocracia que había formado, lo va echando ella día a día al precipicio; sus cimientos tambalean al impulso de la rebelión proletaria, y carcomidos ya, están próximos a la demolición. Ella misma tiene la culpa. Sí, tú la tienes ¡oh burguesía! Creíste que con acumular mucho oro habrías siempre de ser fuerte, pero te engañaste. Tuviste tu tiempo, pero como todo pasa, pasó tu era. Hoy ya hemos sido iluminados por el sol de Mayo.

Ahora, que os halláis desorientada, que no encontráis apoyo alguno, que no tenéis quien haga caso a vuestros lamentos, queréis mostraros piadosa y benévola a los ojos de la opinión, pero como conocemos vuestras artimañas, no hacemos caso de vuestras desdichas. Os correspondemos con la misma moneda.

Culpa vuestra fué la revolución comunalista de 1871; culpa vuestra son las manifestaciones que día a día nacen del seno del proletariado que semejantes al río cuyas aguas se deslizan por el llano siguiendo insensiblemente su camino, que pareciendo adormecerse bajo los cálidos rayos del sol que lo iluminan y calientan, haciendo brillar con sus caricias cual un grandioso espejo la tersa superficie de sus aguas, han salido ahora de su cauce y han bañado los cerebros de luz; de esa luz que al mismo tiempo de iluminar engendra la ciencia; de esa luz que al mismo tiempo de enseñar cuáles

son los derechos del hombre, le ilumina el camino que ha de guiarlo á la completa emancipación social. Esa luz es la ciencia, es la verdad: es la sociología.

Estudiadla, comprendedla y analizadla, y veréis cómo brilla en lontananza el sol de la libertad, una vez que todos los trabajadores la hayan comprendido; y entonces podremos formar una sociedad justa y humana en sus fines y desenvolvimiento, la cual podrá establecerse pacíficamente si los acaparadores de la riqueza social no continúan *queriendo* vivir á costa del esfuerzo de los que trabajan. Pero ha llegado fatal y violentamente la hora de su caída. En los últimos años de su existencia lo ha predicho el gran sociólogo Eliseo Reclus, refiriéndose á cuál será el acontecimiento que echará por tierra toda la opresión burguesa.

Dice así el maestro :

«Llegamos al fin de una época, de una era de la Historia. Es la civilización burguesa la que vemos desaparecer entre el fragor revolucionario. El derecho de la fuerza y el espíritu impositivo de la autoridad, la dura tradición judaica, y la cruel jurisprudencia romana, mueren pulverizadas por la Revolución.

«Profesamos una nueva fe, y cuando esta fe, que es al mismo tiempo la ciencia, sea la de todos aquellos que buscan la verdad, ella *será* en el mundo de las realizaciones, porque la primera de las leyes históricas es que la sociedad se modele sobre su ideal.

«Se puede decir que por mil fenómenos, por mil modificaciones profundas, la sociedad de los iguales está, desde hace mucho, en plena gestación. Ella surge en todas partes donde el pensamiento se liberta de la letra de los dogmas y los códigos, por todas las partes donde el genio del investigador rechaza las viejas fórmulas, donde la voluntad humana se manifiesta en acciones independientes, por todas partes donde los hombres sinceros, rebeldes á toda disciplina, se unen voluntariamente para instruirse y reconquistar de los detentadores su indiscutible parte de vida y la satisfacción integral de sus necesidades.

«Todo esto es la sociedad nueva que se acerca aunque se la ignora, cada vez se acerca más, y más se da á conocer.»

Oflodor.

Sea cierto ó no que el hombre es hijo de la iniquidad y está concebido en el pecado, indudable es que el Gobierno ha nacido de la agresión y por la agresión.

Spencer.

Nuestra delegación

á Buenos Aires♦♦♦

Como está enterado todo el gremio, en los primeros días del mes pasado nuestro Secretario se trasladó á Buenos Aires, en el carácter de delegado de nuestra Asociación, para agradecer personalmente á las dos Sociedades gráficas de la Argentina la solidaridad de que nos dieron elocuentes pruebas durante nuestra última huelga y asistir al propio tiempo á una Asamblea de la «Unión Gráfica», en cuya Asamblea hizo uso de la palabra, expresando los sentimientos de cordialidad que nos animan hacia aquellos dignos compañeros.

Durante los seis días que permaneció nuestro delegado en la Argentina, fué objeto de las mayores deferencias, lo que nos obliga á manifestar nuestro agradecimiento por medio de estas líneas, esperando que las ideas levantadas que se exteriorizaron en aquella solemne reunión, así como en las entrevistas que nuestro Secretario celebró con los miembros dirigentes de la Federación de las Artes Gráficas, cuanto antes se conviertan en una sublime realidad.

Los vínculos de solidaridad que nos han demostrado en nuestra última huelga los gráficos bonaerenses, son una prueba evidente de que se avanza todos los días un paso hacia el progreso, hacia ese progreso que estrechará la mano del proletariado universal para marchar unido, con paso firme, en pos de la reconquista de todos los derechos humanos.

¡Salud y consecuencia, pues!

Al correr ...

El miedo en sus filas fué el desastre mismo.

Porque fuimos más fuertes, por eso vencimos.

Fué la conciencia, mordiéndolo la dignidad de nuestros derechos, el impulso único en nuestros ánimos.

Porque sabíamos que era un derecho y por la fuerza conquistar se debe, por eso fuerza fuimos.

Y titubear los vimos, con ojos vidriosos, al desaparecer de sus bolsas dinero que jamás recuperar podían.

En el rechinar continuo de sus odios, la venganza se encerraba.

Guay si caéis! clamaban sordamente; mas nuestro era el derecho y nuestro fué.

Fué y será! Sobre los sacrificios pasados se ier gue altiva la casta, y en su soberbio mirar, su resolución expresan.

En las puertas de la lucha nos hallamos; *los caídos* rugen su maldita venganza, y esperan... esperan... pero los luchadores no duermen, también esperan...

En la brecha estamos, como engranajes, compactos.

Templados fuimos en la fragua del dolor, de la miseria...

No los tememos, los desafiamos!

Y si absurda duda provocar pudiera el altanero acento de esta voz, probadla, y arrojados seréis á la inmundicia de vuestra impotencia.

Porque fuertes somos, porque somos uno!

Porque nuestra vida no teme las vigiliás, lechuzas eternas de nuestras miserias.

Porque el llanto no existe ya en nuestras almas; secado fué él por vuestras iniquidades.

Porque la lucha nos fortalece el espíritu y porque una es nuestra conciencia.

Porque sólo un faro alumbróla en sus tenebrosas noches de martirio: la Verdad!

Y porque hacia ella vamos! Y con ella... triunfaremos!...

Marcos Froment.

¿Son ó no son obreros?

Es esta la primera pregunta que se nos ocurrió cuando oímos hablar á ciertos compañeros acerca de discusiones en las que se debatía si los regentes y encargados pueden pertenecer á nuestra asociación.

Por lo que á nosotros respecta, creemos que la investidura de estos dos puestos no es causa suficiente para transformar á un obrero en señor.

Y al expresarnos así no pretendemos ofender á nadie, sino que sólo deseamos exponer una idea que reputamos muy atendible.

El regente ó encargado no solamente puede sino que debe ser el primero en asociarse, precisamente porque, como jefe de taller, es el que está en continuo contacto con los propietarios, y en sus conferencias diarias puede darse cuenta del modo en que son apreciados por los mismos nuestros procederes, lo que podría dar lugar á un nuevo estudio de las resoluciones que se adoptaran, derogándose todo aquello que se reconociera que efectivamente no está en orden.

Esto por una parte. Por otra, como son los que toman los trabajos, tasan sus precios y dirigen su confección, están perfectamente al cabo de las ganancias que ellos reportan al establecimiento y en su consecuencia suficientemente habilitados para ponernos al corriente de si los aumentos de jornal que decidamos requerir de los patrones están en relación con las entradas de la casa.

Nuestro modo de pensar al respecto es sencillísimo y se condensa en muy pocas palabras.

El regente y el encargado debe ser socio, con el agregado de que todas aquellas delegaciones que nombre la Asamblea para entrevistarse con los patrones, en cualquier emergencia que sea, deben

ser presididas por él, por las mismas causas que hemos apuntado.

Existe otro motivo poderosísimo: el compañerismo bien entendido, es decir, no adoptar el sistema ingrato de que por el hecho de estar algo mejor remunerados que los demás, no nos importe un bledo, las necesidades ajenas.

Es tiempo ya de que dejemos á un lado lo de: *cada uno para sí*, y entremos por lo de: *uno para todos y todos para uno!*

Terminaremos manifestando que nos placiera en sumo grado que cuando un encargado quisiera retirarse de la sociedad, nos dijera franca y rotundamente que no se le antoja continuar en ella, sin necesidad de valerse de argumentaciones de todo punto inadmisibles.

Desliedemos posiciones: ¿son ó no son obreros los regentes y encargados?

Contéstesenos.

Hablamos como compañeros sinceros y no como críticos sistemáticos.

Aloy Senefelder.

"La Familia Gráfica"

Con motivo del aniversario obrero del 1.º de Mayo las asociaciones bonaerenses «Federación de las Artes Gráficas» y «Unión Gráfica», dando una prueba de elevado criterio, á pesar de todos los juicios pesimistas que se han bordado en derredor de la división en que se han mantenido hasta hoy, editaron una publicación titulada *La Familia Gráfica*.

Leímos esa hoja con el interés propio de todo aquel que busca luz para el desarrollo de sus ideas y encontramos esa luz que ambicionábamos, esa luz potente que demuestra que no hay diferencia de ideas capaz de destruir la unidad obrera en los momentos de lucha.

Nuestro más ferviente anhelo es recibir de un momento á otro la noticia de la fusión de aquellas dos sociedades, presentándola como un ejemplo á los gráficos montevidéanos, demostrándoles la inconveniencia de dejarse llevar de las narices por los propietarios.

Digan lo que digan los aficionados al tiempo viejo, la vida, que es tan dura para la mayor parte de los hombres, se irá haciendo cada vez más fácil.

Reclus.

*El hombre es la ciencia: Dios es la ignorancia.
El hombre es la verdad: Dios es el error.*

Süner y Capdevila.

Los obreros y los partidos

Es ya un hecho indiscutible que la conmemoración del 1.º de Mayo se generaliza cada vez más entre la clase obrera del mundo, hermanando á los trabajadores de todas las naciones, que en ese día tienen el pensamiento fijo sobre los sufrimientos de una gran parte de la humanidad y la vista clavada hacia un porvenir lleno de esperanzas y bienestar que hará desaparecer para siempre todas las injusticias presentes.

El ideal que encierra la conmemoración del 1.º de Mayo es grande, sublime, y el elemento que lucha para verlo convertido en realidad es digno de ser colocado al lado de los grandes bienhechores de la humanidad.

Pero si es conmovedor asistir al imponente despertar de la clase proletaria, no deja de llenarnos de tristeza el hecho de que á menudo los afiliados á los antiguos partidos de todas las naciones—especialmente á aquellos partidos que por sus antecedentes están destinados á desaparecer—pretendan mezclarse en las filas obreras, con el único fin de ver colmadas las ambiciones de poder de sus cabezillas, como estaba por suceder en Francia.

En efecto, días pasados el telégrafo nos comunicó que en la República francesa los bonapartistas y los realistas, aprovechando de la conmemoración del 1.º de Mayo—fecha exclusivamente obrera—y de la agitación momentánea de los ánimos, pretendían perturbar el orden público para sus intereses particulares, sirviéndose del descontento de la clase proletaria.

No queremos afirmar ni desmentir el hecho; pero si diremos bien alto que el obrero no puede, no debe estar ligado á ningún partido político, y menos aun al que ha dado pruebas de no haber hecho absolutamente nada en provecho de las clases trabajadoras en general.

El partido obrero es cada día más grande, más imponente, y no necesita mezclarse á los numerosos y raquíticos partidos políticos que echan mano de todos los recursos para conseguir el triunfo de sus hombres dirigentes.

Ahora, el deber del obrero es acordarse de que no debe servir nunca más de escalera para que otros suban.

Y el día que se lance á la lucha, será únicamente para conseguir el triunfo de su propia causa, que es el triunfo de la justicia y del bienestar general!

Aldo Manucio.

Si un Dios ha hecho este mundo, yo no quisiera ser ese Dios. La miseria del mundo me desgarraría el corazón.

Schopenhauer.

Por los talleres

Desde el próximo número la REVISTA inaugurará esta sección, en la cual aparecerán los nombres de aquellos gráficos que por su mal comportamiento se hicieran acreedores á la censura del gremio, así como también los de los propietarios que eludan el cumplimiento de lo pactado con nuestra Sociedad.

Como á nuestra mesa de redacción han llegado—aunque pocas—denuncias de compañeros que falseen las bases sociales, y queriendo nosotros evitar que por culpa de varios individuos ambiciosos se pierdan las conquistas que á costa de sacrificios mil hemos alcanzado, es de suponer que nuestra iniciativa será bien acogida por los compañeros conscientes.

El periódico debe ser tribuna de combate y desde sus columnas ha de atacarse la falsa donde quiera que ella resida, ya sea en el campo patronal como en el obrero.

Creemos que los buenos compañeros nos ayudarán en nuestra labor, haciéndonos saber las transgresiones á las bases sociales que pudieran notar en los talleres.

Advertimos que rechazaremos toda información anónima y que los datos deben estar revestidos de la más rigurosa veracidad.



A último momento se nos comunica que en un taller del cual es propietario un señor que, á fuerza de hacer trabajos de zapa en contra de nuestra Asociación, goza de fama en tre el elemento gráfico, ocurre alguna novedad. Hay quien, haciéndose llamar encargado (de una máquina de cortar), trabaja de noche con un extraordinario *sui generis* á voluntad del patrón, así como también los domingos, violando de esta manera lo estatuido en las bases sociales.

Hacemos presente á ese propietario que á raíz de la última huelga pactó con la Sociedad comprometiéndose á no hacer trabajar extraordinario, y que, en caso de hacerlo, lo pagaría de acuerdo con las bases sociales, ó sea el doble de lo que ordinariamente percibe el obrero.

También prevenimos á algunos obreros de ese mismo taller que la UNIÓN ARTES GRÁFICAS no ha muerto, que al contrario está más fuerte que nunca y que es malo jugar con la pólvora.

Hasta el otro número.

Germinal.

Tipografía F. Gimenez & Cía., Plaza Independencia, 53

Montevideo